

¿ERROR DE DIAGNÓSTICO?

Alfredo Joignant

Se ha hecho casi un lugar común rebatir el programa de gobierno de la presidenta Bachelet argumentando ya no discrepancias sobre los fines (pocos han querido entrar en esa arena de disputa), sino un “error de diagnóstico”. Dicho de otro modo, con independencia de los fines involucrados (derechos sociales universales, cambio constitucional, redistribución mediante una reforma tributaria, gratuidad en educación superior, etc.), el programa estaría viciado desde su origen, al haber errado en el análisis de la sociedad chilena. He aquí una aparente novedad, una astucia, un *chamullo*: pero de argumento nada.

¿Que se nos querrá decir con que un gobierno y los partidos que lo sustentan habrían incurrido en un error de diagnóstico? Algo tan simple como sostener que, en realidad, los chilenos quieren más modelo (“con correcciones”), y que sus quejas son fruto de una frustración entre las expectativas que fueron generadas por un veloz proceso de modernización capitalista y su capacidad de satisfacerlas. Algo así como un fenómeno de hysteresis a gran escala, heterogéneo en su origen y contradictorio en su expresión. Esta tesis, de suyo grandilocuente, carece de toda originalidad, puesto que José Joaquín Brunner argumentaba en 1998 (en un inteligente artículo llamado “Malestar en la sociedad chilena: ¿de qué, exactamente, estamos hablando?”), que las expresiones de quejas y refunfuños sociales, políticos y electorales que eran detectados por el informe del PNUD de ese mismo año eran la consecuencia de una acelerada modernización capitalista.

Qué duda puede haber: todo esto es cierto, pero ya no constituye una explicación lo suficientemente verosímil para entender el Chile de hoy. ¿En donde reside la diferencia? En el mundo de las ideas e ideologías. Por las razones que fueren (una de las cuales se refiere a las transformaciones de la población de agentes que domina y ejerce hegemonía en el campo intelectual chileno), las batallas intelectuales han ganado una relativa autonomía respecto de los procesos que las originaron. Es esa autonomía que es ignorada por la tesis de la modernización y del supuesto error de diagnóstico, al no tomar en serio el contenido interno de lo que se encuentra en juego en las disputas intelectuales. Alguna razón –intelectual– habrá para que 19 años después del “Chile Actual” de Moulian hayan tenido tanto éxito e influencia varios ensayos políticos, lo que no sólo se explica por las condiciones de lectura y aceptación que fueran provocadas por los movimientos sociales de 2011.

Lo que falta, para que la controversia sea en serio y fructífera, es entrar en el contenido interno de la disputa, y no permanecer en la flojera del “error de

diagnóstico”: si en algo puede ayudar, no me es difícil conceder que el gobierno ha sido de una excelente mediocridad en la implementación de su programa. Pero la discusión sobre los fines es de otro talante.